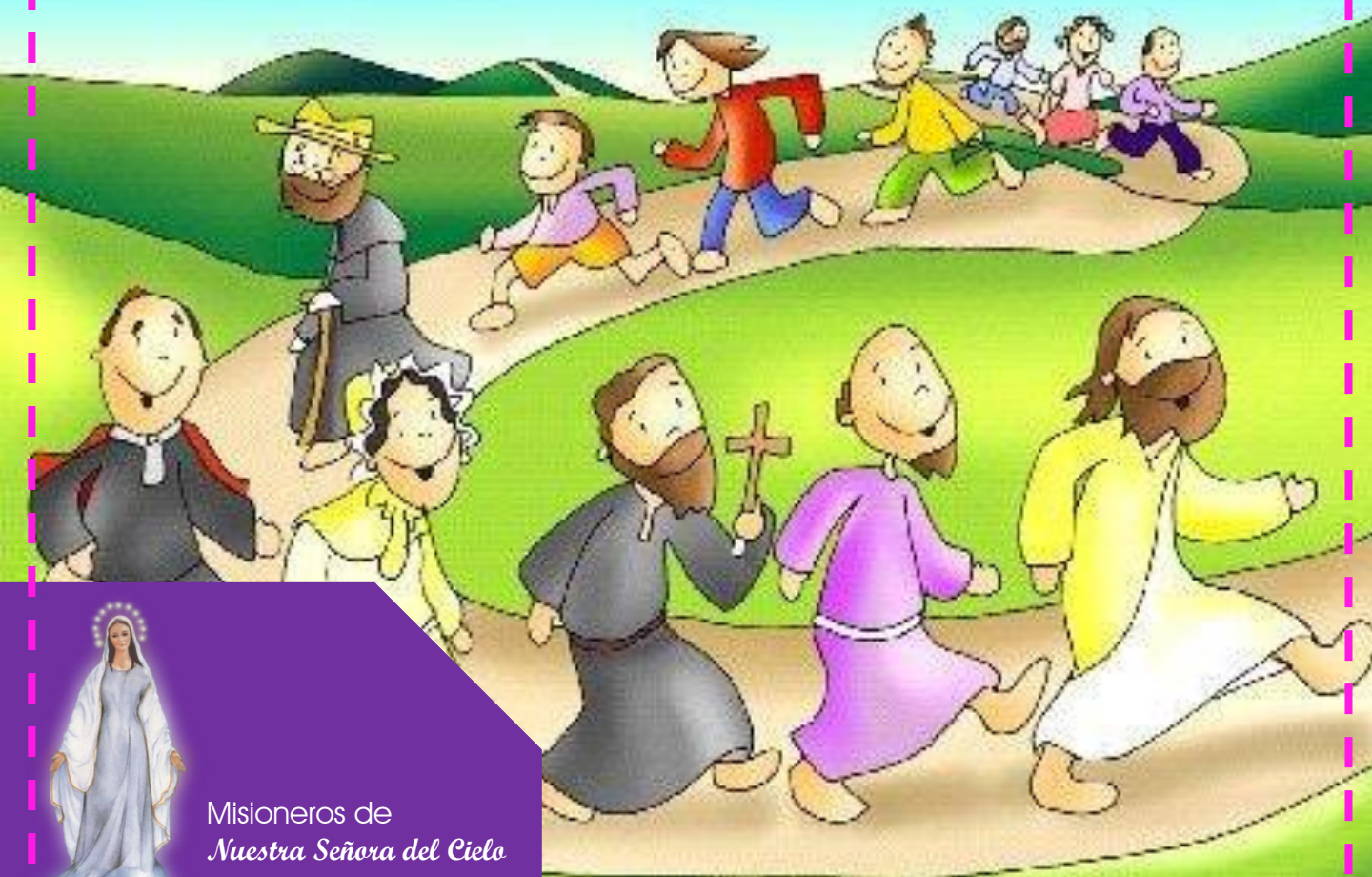


Historias de algunos santos



Misioneros de
Nuestra Señora del Cielo

San Ildelfonso

¡Que vestido!

Cerremos nuestros ojitos, y abramos bien las orejas porque la historia que les voy a contar esta llena de estrellas...

En una lejana ciudad de nombre Toledo, en España, vivía hace muchos años un joven sencillo llamado Ildelfonso. Esta ciudad es como de cuentos, esta arriba de una colina a orillas del torrentoso río Tajo, y todavía hoy puedes ver construcciones del tiempo de los reyes y caballeros. Por sus calles venden escudos y espadas, pues Toledo fue una comarca de grandes aventuras y fiestas, se la llamó la ciudad imperial.

El tío de Ildelfonso fue San Eugenio, Arzobispo de Toledo.

A Ildelfonso le encantaba ir a la Iglesia a visitar a Jesús y quedarse quietito, escuchando a su tío que era rebueno y le enseñaba cosas maravillosas.

Pero tenía una amiga especial con la que se quedaba siempre a charlar y charlar, también la llamaba Mamá, y era la Santísima Virgen. A Ella todo le contaba, le pedía que lo ayudara y le confesaba cuánto la amaba.

Ildelfonso quería ser monje pero su papá no lo dejaba, por eso seguro que Diosito lo escucharía algún día, se quedó tranquilo y obediente a su papá siguió estudiando y estudiando...y también rezando y rezando...

Ildelfonso (le decimos así porque estamos entre amigos), fue creciendo y cuando ya era grande escribió una banda de trabajos para traer la paz, la justicia y la unidad a los hombres y ayudar a la Iglesia. Pero como él quería ser sacerdoteseguía insistiendo con su papá y con Diosito...hasta que la fin... ! Lo logró!

Ildelfonso era muy bueno y trabajador por eso fue ordenado como Arzobispo de Toledo

Una noche... fue con algunos sacerdotes a cantarle a la Virgen en la Iglesia y al entrar vieron una luz gigante que desde el altar todo lo iluminaba. ...Los sacerdotes se asustaron y huyeron, menos Ildo y dos diáconos (que son como ayudantes). Y despacito, despacito comenzaron a acercarse...cuanto más se acercaban la luz se hacía mas intensa y se prendían dentro de la gran luz miles de lucecitas que titilaban como estrellas, mientras en el centro les sonreía la mismita Virgen María!

Estaba preciosísima, toda rodeada de ángeles, miró a nuestro amigo y le hizo un gesto con la cabeza. Ildo se acercó medio temblando, su corazón le latía fuerte como un tambor, mientras los ángeles agitaban sus alitas.

Entonces algunos ángeles bajaron una casulla, que es un vestido que usa el sacerdote arriba de sus vestimentas, y la Virgencita se lo puso y le dijo cuándo debía usarlo. Los ayudantes no sabían que hacer pero los desbordaba una gran alegría.

¡El vestido lo habían tejido los ángeles y lo habían unido sin hilos!

La Virgencita estaba vestida como la Inmaculada Concepción muchos siglos antes de que la Iglesia proclamara el dogma.

Pronto este gran milagro fue conocido por todos y en Toledo todavía se encuentra la piedra donde la Virgen apoyó sus pies.

Como ven, las cosas en el Cielo son siempre distintas, y eso era lo que Ildonso sabía, que Dios todo lo puede. Por eso rezaba y rezaba pues si es para el bien, Nuestro Papá del Cielo, como todo buen papá nos da aquello que pedimos.

¡Así que a portarse rebien como Ildo, estudiando y poniendo en todo amor y justicia, para que la mismita Virgen vista nuestro corazón con un hermoso vestido blanco, del que salten estrellitas que adornen su manto y nos llenen siempre de alegría!

¡Y colorín, celestiado que los Angeles Santos los sigan acompañando!



San Cayetano

¡Cayetano!, ¡Cayetano!

Una hermosa historia les quiero contar que los sorprenderá...

A veces pensamos los chicos y los no tan chicos que ser santo es algo raro o aburrido, cuando no imposible. Hoy yo les voy a decir un secreto, así que escuchen bien.

Cuando yo era muy chiquita todas las noches mis papás me hacían rezar una oración que decía "Jesús haceme buenita, sanita y santita". Yo la repetía, pero cuando llegaba a "santita", me daba miedo, pensaba "¡qué difícil eso, seguro que no voy a poder!". Pero seguí pidiéndolo, y ahora entiendo que eso de ser santo te puede dar muuucho trabajo, pero es para lo que Dios nos ha creado, y Él está siempre para ayudarnos y guiarnos. ¡Así que cómo vamos a tener miedo!

Por eso le pido a la Virgencita, que es la mismita Mamá de Jesús, que me enseñe a ser buena, la más buena. Que nunca esto me dé vergüenza, aunque se rían de mí, y de esta forma hacer sonreír a Jesús y así de a poco, practicando lo que Él nos enseña, voy mejorando y mejorando hasta que algún día Él con Su amor me haga santa.

Por eso ahora pienso: "si quiero, puedo porque Jesús y la Virgencita me van a ayudar".

Ustedes dirán qué tiene esto de relindo, bueno era solo para contarles, porque hay un santo reconocido al que le pasaba algo parecido. Su nombre es Cayetano y les puedo decir que Cayetano era un verdadero superhéroe, él quería ser rebueno para que Jesús sea feliz. Les cuento su historia...

Cayetano era hijo de un Conde, había estudiado leyes y teología. Sabía de un montón de cosas porque era muy inteligente y estudioso. ¡Llegó a ser senador y también secretario del Papa!

Pero parece que a Cayetano solo le importaba ayudar a los pobres y enfermos, a los que peor estuvieran. Por eso dejó todo y comenzó a recorrer las calles de Roma buscando a todos los que necesitaban de su ayuda, como el Zorro!. Usó su fortuna para ellos y les enseñó a trabajar honestamente y defender su trabajo de las injusticias.

Cayetano también defendía las verdades de la religión, porque había gente confundida que iba en contra de lo que Jesús enseñaba.

Finalmente se hizo sacerdote para servir solo a Diosito y a sus hermanos.

Buscaba ayudar como Jesús lo haría y le pedía que diera a todos comida y trabajo. Esto agradó mucho a Nuestro Señor por lo que por su medio comenzó a hacer verdaderos milagros con los necesitados.

Cayetano era tan bueno que la Virgen quiso hacerle a él un gran regalo... un día se le apareció y le entregó al Niño Jesús para que él lo tenga un rato a "upa". Por eso cuando vemos una imagen de este Santazo, amigo nuestro, lo vemos con Jesusito en sus brazos.

Cayetano siguió trabajando feliz tratando de ser cada día mejor y viendo cómo Jesús respondía a sus oraciones, hizo una banda de cosas súper que ponían contentos a todos y especialmente al Señor, hasta que un día se lo llevó Diosito al Cielo.

¡Y... me dijo un angelito que Papá Dios le dio un gran escritorio de color oro para que desde el Cielo reciba los pedidos de todos los que necesitan y se los conteste en Su Nombre! ! Pidámosle por todos!



San Juan Eudes

“Se busca casa”

Les quiero presentar a Juan, un chico que nació en Ri, un pequeño pueblo de la lejana Francia, donde las flores tapizan los campos entre gotas de rocío, mezclándose en la oscura tierra como si fueran diamantes, y el viento parece cantar las aventuras de castillos y caballeros...

Juan fue un regalo que la Virgen hizo a sus papás, ya que habían pasado años y años sin que pudieran tener hijos. Entonces decidieron peregrinar al Santuario de la Virgencita para pedirselo y Ella les concedió esta gracia, y aún mas porque después de Juan tuvieron otros cinco hijos.

Juan era un muchacho de ojos vivarachos, alegre y a veces muy pensativo.

Ayudaba a sus papás en las tareas de la granja, cuidaba a sus hermanos y estudiaba. Un día en el colegio un compañero lo golpeó en la cara, al principio lo miró enojado pero enseguida puso su otra mejilla recordando lo que le enseñó Jesús. Debo contarles que su compañero primero se rió pero luego se sintió avergonzado y se retiró. Realmente Juan fue muy valiente pues supo parar su enojo y demostró que el mal se vence con el bien.

Pero además a nuestro Juan le gustaba hacer las cosas distintas...

En una oportunidad en que se había desatado una terrible peste en la región, se presentó para ayudar a los enfermos. Para no contagiar a nadie decidió buscarse un nuevo lugar para vivir...

Seguramente algunos de ustedes vivirán en una casa grande o chiquita, otros en un departamento y hasta hay chicos que viven arriba del agua como en Venecia o de fuertes árboles en la selva.

Pero Juan no eligió ninguna de esas casas, Juan eligió un barril de vino. Sí, un barril. Como podía, después de trabajar todo el día como enfermero, se acomodaba en un viejo barril a descansar algunas horas.

No le importaba la incomodidad sino solo ayudar a los demás.

Cuando terminó la peste regresó a su trabajo como misionero.

Se había hecho sacerdote y predicaba hermosos sermones, y así venían de todos lados a oírlo; también fundó seminarios y ordenes, escribió preciosos libros e instauró las devociones al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

Siempre se lo veía corriendo con su larga sotana de un lado a otro ayudando a todos los que lo necesitaban.

También le gustaba "escaparse", sí "escaparse". ¿Pero a dónde se escapaba Juan? Al Sagrario a rezar, a hablar con Dios.

Les cuento un secreto que me contó un angelito amigo, pero esto entre nosotros... ¿saben qué le decía a Jesús? Que lo amaba, que no lo abandonara, que le enseñara todo lo que le agradaba. ¡Y Jesús así lo hizo!

San Juan fue un gran misionero que les contaba a todos lo que sentía el Señor en Su Corazón y cómo Él nos amó, y no podía dejar de nombrar a Nuestra Súper Mamá , la Virgen, que Diosito nos regaló. ¿No te gustaría ser también misionero para vivir lleno de alegría y aventuras con Jesús? A mí isí! Y a vos?

¡Qué Dios te bendiga!



Crispín y Crispiniano

“Toc, toc, toc”

“Toc, toc, toc” se oía en la noche.

-“Crispín pone esa suela ahí, mientras yo arreglo este taco”.

-“Para no sentir el frío en las manos vayamos más rápido y cantando, así el Señor que nos esta mirando se va alegrando, ¿no te parece Crispiniano?”.

Y entre cantos y el trabajo, la noche se iba pasando. ¿Saben a quiénes estamos escuchando? A dos hermanos, que los dos fueron santos, isí, los “dos” fueron santos! ¿Vieron que ser santos no es tan raro?

Se los presentamos: se llaman Crispín y Crispiniano.

Esto pasó hace siglos y siglos, los dos hermanos eran romanos, pero por ser cristianos, debieron escapar e instalarse en lo que hoy es Francia, pues en esos días en Roma se los perseguía y mataba.

Como ellos querían ayudar a Jesús, durante el día enseñaban y hacían conocer lo que Él decía, y en la noche trabajaban duramente para tener con qué vivir.

Sin embargo estaban siempre alegres, no extrañaban las comodidades de Roma donde habían sido muyyyy ricos, sabían que la verdadera felicidad y riqueza estaba siguiendo a Jesús y eso era lo que hacían con todas sus ganas. Los hermanos ayudaban a todos y vivían felices haciendo el trabajo para los que el Señor los había llamado.

Así como estos hermanos tratemos de hacer bien todo lo que Jesús nos enseña, en el cole o donde fuera, y contémosle a los demás lo hermoso que es ser y hablar de Dios.

Desde el Cielo Crispín y Crispiniano siguen haciendo “Toc,toc,toc” al corazón de los hombres para que trabajen para el Señor.

Y como ellos, tratemos con nuestros hermanos de no pelearnos y ser hermanos santos... ¡Que Dios los bendiga!



Santa Bárbara

¡Santa Bárbara, bendita!

Hace mucho tiempo cuando yo era chiquita, estaba durante las vacaciones en el campo, en las hermosas Sierras de Córdoba con mi abuela, que era una señora muy linda y buena. Las dos nos encontrábamos felices en la galería de su casa charlando, cuando los pinos del jardín empezaron a crujir, el cielo se puso negro y los pájaros alzaron velozmente el vuelo.

Comenzaron a caer rayos y relámpagos que iluminaban el oscurecido firmamento. Los truenos sonaban pareciendo grandes tambores y una fuerte lluvia comenzó a caer. Enseguida se levantó un exquisito aroma a tierra mojada, a hierbas de las montañas. Mientras yo sonreía en el borde de la galería viviendo aquel escenario, mi abuela que se había levantado de un salto, apurada entraba a la casa hasta los almohadones de las sillas y repetía ¡Santa Bárbara bendita, Santa Bárbara bendita!

No había terminado de sorprenderme viendo su preocupación, cuando me tomó del brazo y me "corrió" hacia adentro. Luego me contó que en el campo saben mucho de relámpagos y truenos, que los relámpagos suelen ser muy peligrosos y las tormentas muchas veces terminan con el trabajo de todo un año, destrozando los campos. Por eso siempre se la llamaba a Santa Bárbara que es la protectora contra los rayos y las tormentas.

Así que vamos a ver qué pasó con Santa Bárbara y los rayos. ..

Bárbara era una chica reeee linda que vivió hace muchos, muchos años en una región que hoy es Turquía. Su papá era un rey malvado, adorador de falsos dioses, que siempre estaba enojado . Bárbara no solo era linda por fuera sino que tenía un precioso corazón y trataba que su papá cambiara con su dulzura y amor.

Sin embargo su papá no cambió y estando celoso de su belleza la encerró en una torre, hasta que se case con un príncipe que él había elegido.

Bárbara le dijo que ella no quería casarse sino buscar al verdadero Dios, porque ella no creía en esos falsos dioses que adoraba su papá que solo enseñaban cosas malas. Por eso encerrada en la alta torre empezó a mirar el Cielo y a buscar a Dios.

Y Diosito viendo la belleza de su corazón, se acercó más a ella y le hizo conocer a través de las pocas personas que la visitaban la historia de Jesús. A escondidas de su papá, se hizo cristiana.

Cuando éste se enteró se puso furioso y la mandó a golpear y a torturar para que negase a Dios.

Pero Bárbara seguía repitiendo que amaba a Jesús y que Él era Dios. El Señor que es un verdadero caballero vino a defenderla y abrió un agujero en la roca para que Bárbara huyera. Esto puso mas furioso al malvado rey que la hizo perseguir hasta que finalmente la mató, sin embargo se cuenta que en ese ultimo momento la valiente Bárbara miro al Cielo sonriendo porque estaba viendo a Jesús que la venia a buscar y a llevar por una escalera plateada al Cielo, donde tendría su verdadera felicidad y libertad. Y donde Papá Dios orgulloso la abrazaría y la llenaría de besos y alegría para siempre...

Pero aquí no termina nuestra historia, en ese momento, Diosito que es un Rey Justo y Bueno, enojado al ver tanta maldad, desató un fuerte viento que empezó a azotar la tierra, todo se oscureció y grandes rayos como de fuego caían sobre el rey y los perseguidores de Bárbara que desesperados huían...

Pronto la historia de Santa Bárbara fue conocida por todos y es por eso que se la invoca para que nos proteja contra las fuertes tormentas y rayos.

Por eso, cuando tengas miedo en una tormenta, decí como mi abuela: ¡Santa Bárbara bendita!, así se presenta la valiente Bárbara y te cuida. ¡Qué Dios te bendiga!



San Jorge

El Caballero Valiente

Hace mucho tiempo, alrededor del año 300 existió un apuesto joven, hijo de un oficial del ejército romano, llamado Jorge. Sus padres eran de origen cristiano. Al morir su papá, se dirigió con su madre a Palestina y cuando fue mayor se convirtió en oficial del ejército.

Era muy valiente e inteligente por lo que ocupó grandes cargos llegando hasta ser tribuno de Roma. El nuevo emperador Dioclesiano mandó iniciar una cruel persecución contra los cristianos. Jorge, sin dudarlo no solo se rebeló sino que comenzó a levantar su voz en contra del Emperador. Éste furioso lo mandó a castigar y torturar, y finalmente le cortó la cabeza.

Pero como nuestro Buen Dios no deja que las cosas pasen por nada, decidió que a tan gran Caballero debía permitirle seguir trabajando en la tierra. Es por eso que durante la Edad Media, alrededor del año 1000, empieza nuestro apuesto Soldado a trabajar más y más.

Uds. habrán oído hablar de fantasmas, bueno... los fantasmas NO EXISTEN. A veces Dios permite que gente muy buena, "santos", que están con Él en el Cielo bajen a la tierra; otras veces, a los que están también cerca pero en la Puerta del Cielo, que vengan para pedir oración. Así que no hay que tener miedo sino solo rezar porque siempre vienen en el Nombre del Señor que nos protege con todo Su poder. Además si fuera algo malo el Señor a través del pedido que le hacemos en nuestra oración lo detiene y aleja.

De esta forma pasó con San Jorge. Se cuenta que la gente narra un montón de historias de nuestro valiente Jorge, pero la más famosa es esta:

"Resulta que el Señor le dio a San Jorge un hermoso corcel blanco y una armadura reluciente para defender a Sus hijos.

El valiente Caballero estaba recorriendo los caminos cuando unos campesinos salieron a su encuentro desesperados. Le advirtieron que un terrible dragón azotaba su poblado, que todos los días le debían entregar un habitante del lugar a cambio de que no se los devorara a todos y por eso ponían en trozos de papel sus nombres y echaban a la suerte quién debía ir.

Todos se encontraban desolados pues ese día había salido el nombre de su buena y bella princesa para que el dragón se la comiera. San Jorge mirándolos les dijo que no se preocuparan, que si creían en Jesús y rezaban, él iba a ir a luchar contra el dragón y lo iba a vencer. Enseguida todos creyeron y se pusieron a rezar y San Jorge montado en su blanco caballo y armado con su poderosa espada salió presuroso a enfrentarse con el dragón yyyyyyyyy..... lo venció, liberando a la bella princesa y al poblado de tan terrible bestia.”

¡Pero un momento! ¿Los dragones existen? Si y no, a ver, a ver...

El dragón es la personificación del mal, el diablo, así que seguramente San Jorge se enfrentó con alguien muy poderoso, malo y cruel, pero lo pudo vencer porque con él estaba el poder de Dios, que vence al dragón.

¡Ahora sí la historia esta clara!

En el año 1096 el rey Sancho de Aragón con sus tropas, trataba de poner sitio a Alcoraz, región que se encontraba bajo el dominio musulmán. Los moros lograron matar al rey, pero perdieron la batalla porque se apareció San Jorge montado en su hermoso caballo y ellos huyeron aterrorizados.

A partir del año 1200 surgen más apariciones en el reino de Aragón, España.



Jaime I el Conquistador, cuenta que en la conquista de Valencia se apareció el Santo. El monarca lo testificaba así: "Se apareció San Jorge con muchos caballeros del Paraíso, que ayudaron a vencer en la batalla, en la que no murió cristiano alguno".

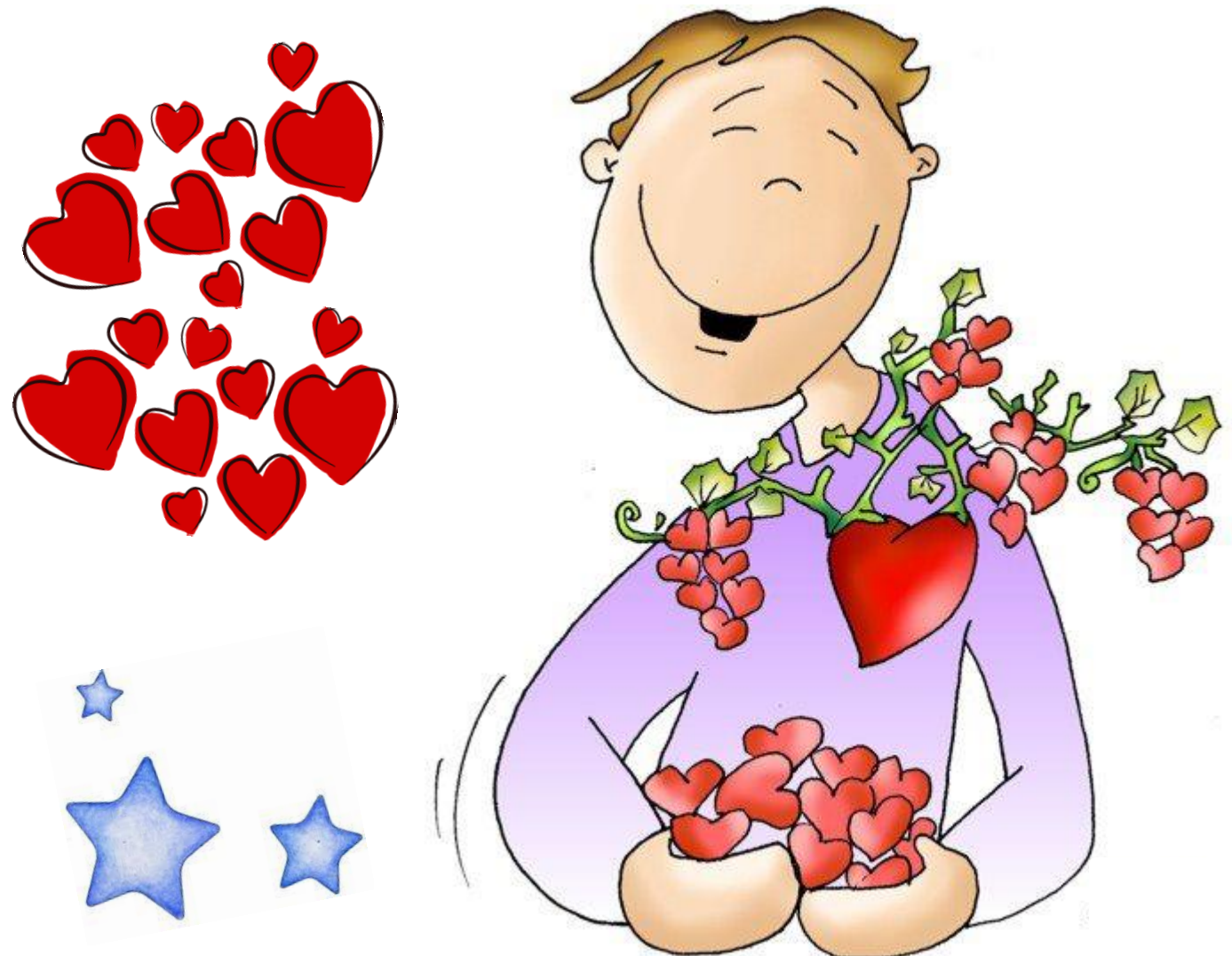
El mismo rey Jaime nos dice que en la conquista de Mallorca, "según le contaron los sarracenos (musulmanes), éstos vieron entrar primero a caballo a un caballero blanco con armas blancas", que el rey identificó como San Jorge.

Como verán muchas son las historias de nuestro Joven Valiente que sigue luchando contra el mal desde el Cielo, porque Dios así se lo permite.

¡Por eso, a prepararse y a ser Damas y Caballeros del Señor para luchar contra todo lo que esta mal: la mentira, la burla, el miedo y la injusticia, a ser verdaderos superhéroes como Jorge!

¿O no les parece re divertida su vida?

Además todos podemos pelear contra el dragón, ¿o no?



San Patricio

¡De piratas y magos!

Hace mucho pero mucho tiempo, cerca del año 400, nació en Escocia un chico llamado Patricio. Su papá era un oficial romano cristiano y su mamá era pariente de San Martín de Tours. A la edad de 16 años fue capturado por piratas irlandeses que lo hicieron esclavo y lo llevaron a Irlanda. Patricio fue obligado entonces a trabajar duramente y por muchos años en medio de la soledad y los malos tratos. Vivía pobremente en los helados bosques irlandeses, sin poder escapar.

La única compañía del joven Patricio era Dios, a quien rezaba y rezaba pidiéndole que lo ayudara y que cuidara a su familia, de la que no tenía noticias. Nuestro buen amigo le ofrecía al Señor todo lo malo que le pasaba, por el bien de su familia, recordando lo que su mamá le había enseñado de Jesús y orando aún por aquellos que eran sus enemigos.

Un día Patricio tuvo un sueño en el que Dios le decía que se levantara rápidamente y que corriera y corriera hasta el mar, que allí encontraría un barco y escaparía. Patricio, obediente a la Voz del Señor, se levantó de un salto y comenzó a correr en medio del frío y la noche. Luego de mucho andar llegó al mar y encontró aquel barco que Dios le había anunciado, pudiendo así escapar a Francia. Después de mucho tiempo y de no pocas contrariedades y aventuras, Patricio se encontró con su familia, que lo recibió con gran alegría y sorpresa. El joven ya estaba grande y sus padres no lo reconocían...no podían creer que estuviera vivo.

Pero entonces Patricio tuvo otro sueño: ¡Dios le decía en su sueño que volviera a Irlanda, a convertir a todos al cristianismo, que El lo ayudaría!

Pobre Patricio... no saben el miedo que tenía. Después de todo lo que allí le había pasado... y además tendría que abandonar nuevamente a su familia a la que tanto quería. Pero Patricio siempre obedecía a Diosito aunque tuviera miedo, así que le pidió a El fuerzas, se hizo sacerdote y luego de un tiempo volvió a Irlanda. Allí el Señor le regaló un montón de Gracias, porque Patricio rezaba y Dios hacía grandes milagros y lo protegía de todo mal.

Cuando Patricio llegó a la Isla, los druidas que eran como los "sacerdotes" de una religión basada en la magia y en la adoración a la naturaleza, pelearon por medio de maleficios y trataron muchas veces de matarlo, pero el Señor lo protegió y ayudó en todo momento. Los druidas perdieron la batalla, iporque Dios siempre gana!

Fue un Sábado Santo cuando Patricio prendió el Cirio Pascual, y los magos druidas todos unidos se abalanzaron para apagar el Fuego. Pero no hubo forma de hacerlo, por lo que enfurecido el jefe de los magos druidas gritó "el Fuego del Dios de Patricio no se consumirá jamás e inundará toda Irlanda". Y así fue, la Luz de Cristo inundó Irlanda. A través de Patricio se convirtió Irlanda al cristianismo, trajo la paz entre los distintos pueblos que la habitaban, ya que él les enseñó que no podían ser cristianos y pelear entre sí todo el tiempo, pues Dios es el Amor y nosotros tenemos que reflejar ese amor.

Un día el jefe de uno de los poblados en Irlanda le dijo a Patricio: "Yo me haría cristiano, pero no puedo entender a un Dios tan misterioso, porque tú dices que son Tres Personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo y un solo Dios. ¡Eso es tonto!". Patricio lo miró sonriente, se agachó y tomó un trébol que crecía mezclado con el pasto, y le dijo: "Mira este trébol, tiene tres hojas pero están sostenidas por el mismo tallo. Bueno, en la Trinidad hay Tres Personas y un mismo Dios. Dios es Uno."



El jefe del poblado dijo entonces feliz: "Quiero ser bautizado, junto con toda mi familia y todo el pueblo". Uno tras otro los poblados se fueron entonces haciendo cristianos, y en pocos años toda Irlanda se hizo cristiana gracias a que Patricio hizo lo que Dios le había pedido. Así fue como nuestro amigo se convirtió en un gran santo, siendo siempre obediente a lo que Jesús le pedía y transformándose en un héroe, pues a pesar de todos los peligros Patricio cumplía siempre con su misión. Por eso es que Diosito lo premia haciendo por su intercesión muchos milagros aún hasta el día de hoy. Patricio se convirtió así en San Patricio y es el Santo Patrono de Irlanda y el trébol el símbolo nacional. Y colorín celestiado esta historia hasta aquí ha llegado, pidámosle a este santo que nos haga valientes cristianos.



Puente de Arvingon

Hola Chicos! Quería contarles una historia de esas de verdad verdadera.

Pónganse cerca de los papás, de las mamás y de los abuelos, para que todos juntos disfruten de este momento.

Anoche yo andaba pensando y pensando como hablarles de esta súper aventura. Y no sé por qué me acordé, de cuando yo tenía mas o menos cinco años como muchos de ustedes...

En ese entonces vivía con mis papás en un lugar lejano de nuestra patria, un lugar donde sopla un viento muy fuerte y caliente que como dicen "levanta hasta las piedras". El viento se llama "zonda", y el lugar donde estaba mi casa "Marquesado, San Juan".

San Juan es una provincia donde crecen las parras y las uvas, y donde el sol es tan fuerte que resquebraja la tierra. Su gente es buena y sencilla, hacen ricas mermeladas, guisos, empanadas, conservas con aceitunas y tejen ponchos en telares. Sin hablar de su vino pero eso no es para los chicos.

Mi casa era la última de un barrio, después venía como un desierto de piedras, y luego la alta y majestuosa Cordillera de los Andes con sus picos nevados que parecían grandes helados.

Como no había muchos juegos con mi hermana habíamos inventado algunos. Por ejemplo: juntábamos renacuajos en la acequia (una especie de alcantarilla profunda que lleva el agua que es muy escasa a las huertas y viñedos); también arreglábamos las macetas con mi mamá y decíamos que éramos "jardineras", había que cuidar mucho las plantitas porque sufrían el clima; saltábamos la sogá y jugábamos con un conejo que teníamos. Pero lo que se llevaba todos los preparativos eran las fiestas de Primera Comunión que le hacíamos a las muñecas. Hacíamos una por día, nos la pasábamos juntando piedras para hacer el Altarcito y nos peleábamos por ver quién lo hacía mas lindo, luego vestíamos las muñecas con trapos y "cantábamos". Aunque mas que canto parecíamos viejos sapos croando.

El segundo puesto en aquellos juegos los ocupaban las rondas y ahora sí que viene la súper aventura.





Una de esas rondas era aquella que decía "Sobre el puente de Aviñón ,todos bailan, todos bailan , sobre el puente de Aviñón, todos bailan y yo también...". Saben por quién se inventó esta famosa ronda, por un santo, llamado Bénezet.

Bénezet era un joven francés, pastor de ovejas, que por las noches miraba las estrellas y veía en ellas las maravillas de Dios. Pensaba cuán grande era Su amor, pues el Señor había adornado su vida con la Creación y encontraba a Dios en el viento, en el cielo, en los huertos, en sus ovejas, en el agua, en el frío y en calor; porque todo tenía sabor a Amor. Aunque poco poseía brillaba en él siempre una sonrisa porque en su corazón a Papá Dios sentía, ya que Él mas allá de las pruebas que le daba no lo desamparaba. Como amaba mucho al Señor lo veía también en todos los hombres. En los pobres, en los ricos afligidos o descreídos, en los viejos y en los pequeños, en los buenos y en los malos. Y fue así que todo ofrecía y pedía para que el Señor derrame en todos sus maravillas. Mientras tanto Diosito que siempre vela por todos Sus hijos, miraba feliz a Bénezet, pues su corazón era como de oro, puro resplandor. Un día le dió una visión. Como si fuera una película en una nube que la envolvía el Señor le mostró un puente sobre el Río Ródano que unía la ciudad de Aviñón , por donde vivía nuestro pastor con la de la orilla vecina. Y le dijo que él debía construir aquel puente, pues muchos viajeros morían al querer cruzar el Río, que era muy ancho y peligroso.

Los santos tienen eso de grandioso, para ellos si es lo que Dios les pide todo es posible. Porque no hay imposibles para Dios, porque es Él quien hace todo.



Así que Bénézet a pesar de ser tan solo un pastor y no saber nada de ingeniería para construir aquel complicado puente, se puso en camino.

Cuando llegó al pueblo y contó su historia no le creyeron, se comenzaron a burlar del Constructor pastor. Para reírse aún mas le dijeron "Pastor, si es cierto lo que dices mueve tú solo esta gigantesca piedra, tírala al Río que será la primera de todas para poder construirlo". El pequeño Bénézet, seguro de que Tatita Dios estaba a su lado, sin miedo se acercó a la gigantesca piedra, miró al Cielo, hizo una oración y sin esfuerzo alguno movió la gran roca, tirándola al Río. Todos quedaron sorprendidos, entonces el Obispo dándose cuenta de que esa era la Voluntad de Dios, autorizó a nuestro amigo a construir aquel puente y le prometió ayudarlo. Bénézet trabajó siete años en la construcción del Puente de Aviñón, resolviendo todos los difíciles cálculos de ingeniería y obteniendo providencialmente los materiales para la construcción del gran puente. También se cuentan muchos milagros, realizados a través de las oraciones del Santo pastor, quien demostraba que se cumplía lo que Jesús había dicho "...si tuvieras fe como un grano de mostaza, dirías a este monte: Desplázate de aquí allá, y se desplazará...". Bénézet murió antes de que se terminara el hermoso puente.

La personas del pueblo comenzaron a pedirle favores y Bénézet siguió desde el Cielo construyendo puentes entre Dios y los hombres, derramando a través de sus plegarias las gracias que Dios le daba. Todos unidos los habitantes de Aviñón terminaron de construir el Puente, recordando siempre la fe y la sonrisa de Bénézet. Y haciendo una gran fiesta en la que cantaban "Sobre el Puente de Aviñón todos bailan, todos bailan, sobre el Puente de Aviñón todos bailan y yo también...." Se dice que cuando cantaban se oía la voz de Bénézet que desde el Cielo los acompañaba.

¡Que Dios los bendiga y nos permita "construir puentes entre Dios y los hombres"!

Marta



Misioneros de
Nuestra Señora del Cielo

